

GALERÍA URBANA



SEDE EN VIANA. 'La Vianesa' siempre ha tenido su sede en la vecina localidad navarra, donde posa Jesús con su flotilla. / DIAZ URIEL

E.E. LOGROÑO

«Los de mi abuelo serían de los primeros coches de caballos que entraron en Logroño», explica Jesús Abadía refiriéndose a los primeros servicios que prestó *La Vianesa*, allá por mil ochocientos y mucho. Con sede desde entonces en la localidad navarra de Viana, esta empresa familiar ha rodado conforme a los tiempos, hasta llegar a lo que ahora es, una sociedad con una flota de once autobuses y una plantilla de 14 personas.

En el camino quedaron los coches de caballos y aquellas tartanas con las que prestaban servicio desde Viana tanto la familia Abadía como Landaluce, que acabaron asociándose durante más de 60 años. En 1977, Jesús y sus hermanos Francisco y Ángel (más conocidos como Los Chunta) se hacen con el negocio y crean la sociedad *La Vianesa*, desde hace unos nueve años en manos de Jesús Abadía.

El siempre se recuerda entre

JESÚS ABADÍA ESPOT | RESPONSABLE DE 'LA VIANESA'

«Nunca tengo pereza para ponerme ante el volante»

Nació, vive y trabaja entre vehículos, a camino entre Navarra y La Rioja, y en sus manos continúa, centenaria, 'La Vianesa'

coches, que llegó a conducir de muchacho sin carné ni permiso de su progenitor, Francisco. «Los taxis que teníamos los hemos conducido mil veces sin carné, dice. 'La cucaracha', un Austin con ruedas de radios, lo llevaría yo con doce años. Entonces la Policía Armada no se metía».

A los 7 años ya trabajaba de cobrador en los trayectos diarios entre Viana y Logroño. Eran tiempos en los que, a falta de coches particulares, los vianeses utiliza-

ban mucho el autobús para hacer recados en Logroño o visitar a la novia. Otros confiaban sus compras a Jesús. «Las mujeres del pueblo me encargaban comprar sujetadores en *La Peña y Pelayo*; me decían la talla y ahí llegaba yo con mi carterilla». También viajaba con sus prendas para la tintorería. «En la estación mandaba a Pepe, el maletero, con ropa para limpiar a *Mola* y para teñir, a *Los mil colores*». De la comisión que él gestionaba daba un buen

pellizco a Pepe, «cinco duros de aquellos, y se quedaba loco».

En 'Los Navarros'

Los mejores momentos de aquella época los vivía cada mediodía en el bar Los Navarros (en Marqués de Vallejo). «Allí nos juntábamos los del gremio y a las doce nos jugábamos unas aceitunas a los dados y quien se comía la última, pagaba. En invierno, yo bajaba la chistorra y los camareros la asaban en las estufas de leña».

«EL CONÁ, FUNDATORE»

El conductor de autobuses, además de llevar el vehículo y saber tratar a sus viajeros, ha de lidiar con las normas y *picaresca* de cada ciudad. Y eso es lo que Jesús ha hecho con gran soltura en Italia, su destino más habitual en el extranjero durante 25 años. Sabedor de que los italianos se perdían por nuestro popular *Fundador* («La pasta, italiana»; el *coñá*, *Fundatore*), era su máxima-. Jesús Abadía ha echado mano de esta preclada bebida para camelar a los *carabinieri* y despejarse así la frontera francoitaliana. Botellas que también eran pago de otros tributos «no oficiales». Donde no cabía *picaresca* alguna era en *Arbitrios*, durante años en el *punte de Piedra* y un paso obligado para *La Vianesa* a su entrada a Logroño. «En Viana tenemos las fábricas de pacharán, que entonces eran de anís y alcohol, y este último se vendía mucho a la *Comercial Farmacéutica*... y lo llevábamos nosotros en garrafones. También bajábamos las *galletas de Marbú* en latas».

«Las mujeres de Viana me encargaban comprarles sujetadores en *La Peña y Pelayo*»

Pero cuando empezaron a ser los propios chóferes de *La Vianesa* los que cobraban los trayectos, Jesús cambió el autobús por los camiones de transporte de la empresa (ha desaparecidos); primero, como acompañante de sus hermanos mayores y, una vez que sacó el carné de conducir, como conductor. Desde entonces, su vida ha transcurrido apostado al volante.

En autobús ha viajado con niños, estudiantes, trabajadores y grupos de toda índole, y lo ha hecho por Logroño, por España y por toda Europa, si bien Italia ha sido su destino más habitual a lo largo de 25 años. Uno de aquellos trayectos le llevó, precisamente, a conocer personalmente a Juan Pablo II con otros riojanos y su autotocar fue el primero que entró en Castelgandolfo, la residencia veraniega del Papa.

Aún hoy, a sus 59 años, confiesa que «viajar me encanta y no me canso, porque disfruto y no tengo pereza nunca para ponerme frente al volante».



UN SIGLO ATRÁS. La tartana de 'La Vianesa' (i) y uno de sus posteriores autobuses, cuando Abadía y Landaluce eran socios. Y Jesús de cobrador, con quince años. / LR